**CRISTO, EL FUNDAMENTO DE 1 Y 2 PEDRO**

1 Pedro 5:10-11

INTRODUCCIÓN:

 Estas dos epístolas del apóstol Pedro fueron escritas desde la cárcel en Roma, con la ayuda de Silas o Silvano, al menos en la primera epístola, quien evidentemente conocía muy bien el idioma griego, porque su estilo de escritura y vocabulario manifiesta que fue un hombre muy culto. Porque Pedro, un simple pescador no podría haber redactado por sí sólo esta carta de manera tan refinada, por eso, al final lo aclara diciendo: “Por conducto de Silvano, a quien tengo por hermano fiel, os he escrito brevemente” (1 Pedro 5:12)

 Para entender mejor el propósito de estas cartas debemos tener en cuenta el contexto, es decir, el momento histórico y las circunstancias. Estamos ante el comienzo de la persecución de los cristianos en gran escala, que se inició en Roma y estaba llegando a todas las regiones del imperio.

El 19 de julio del año 64 estalló un gran incendio en Roma, como ya había mencionado en otra ocasión. La mayoría de las casas de esta gran ciudad eran de madera y las calles estrechas, así que el fuego se propagó rápidamente durante tres días y tres noches, y todos culparon a Nerón porque todos sabían que era un obsesivo por edificar y quería que Roma sea una ciudad nueva.

Tácito, o mejor dicho Publio Cornelio Tácito, un político e historiador romano, que vivió entre los años 55 a 120, en su obra titulada Anales, en el capítulo 15, hizo referencia a este hecho y escribió “…nada pudo borrar la siniestra versión de que el incendio era producto de las órdenes del propio Nerón. Y así, con la esperanza de disipar el rumor, él falsamente transfirió la acusación haciéndola recaer sobre una clase de gente a la cual el vulgo daba el nombre de cristianos, y quienes eran aborrecidos por las abominaciones que perpetraban. El fundador de la secta, un tal Cristo, de nombre, había sido ejecutado por Poncio Pilato durante el reinado de Tiberio, y la peligrosa superstición, aunque dominada por el momento, había resurgido no sólo en Judea –foco original de esta peste- sino aún en la propia Roma, donde se junta y se practica todo lo vergonzoso y todo lo horrible”

Como podemos ver, la iglesia cristiana no tenía buena prensa. Todos hablaban mal de los cristianos diciendo que eran, según Tácito, “aborrecidos por las abominaciones que perpetuaban”, que eran una “peligrosa superstición”, que también era “una peste” porque se les acusaba de canibalismo, que durante las noches mataban a niños y se bebían su sangre, y cometían toda clase de orgías e incestos. En resumen, para la mayoría de la gente los cristianos eran lo peor de lo peor.

Por supuesto, todo esto era una gran mentira diseminada por los enemigos de la iglesia para impedir su propagación, porque muchos, al convertirse, abandonaban los ídolos y el culto pagano, y eso, como ocurrió en Éfeso, perjudicaba las finanzas de muchas religiones. Así que lograron establecer en Roma el concepto que el cristianismo era una secta peligrosa que había que eliminar. Sabiendo esto, Nerón echó la culpa del incendio de Roma a los cristianos y lanzó una feroz campaña de persecución, tortura y muerte contra ellos. Según el historiador, abogado y aristócrata Sulpicio Severo (aproximadamente en el año 400) describió diversas formas de cómo mataban a los cristianos, diciendo: “se inventaron nuevas clases de muerte, y así, cubiertos con pieles de bestias salvajes, perecieron devorados por los perros, otros muchos fueron crucificados, muertos por fuego y, no pocos, fueron separados …y fueron consumidos por el fuego sirviendo como iluminación…Mas adelante su religión fue prohibida mediante leyes promulgadas a tal efecto”

Después, lo que comenzó en Roma, fue como una onda expansiva que se extendió por todo el imperio y los cristianos sufrieron angustiosamente terribles persecuciones. Y fue precisamente, en este contexto, que el apóstol Pedro escribió “a los expatriados de la dispersión en el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia”. Hasta ese momento las cosas no eran así, pero los vientos cambiaron. Al principio la política y la opinión pública favorecían a la iglesia cristiana, pero ahora todo se volvió en contra, y ser cristiano se convirtió en un crimen, y el cristianismo quedó fuera de la ley.

En consecuencia ¿qué decirles a los que estaban siendo perseguidos, encarcelados y diezmados? ¿Qué decirles a los que estaban ocultándose en las catacumbas y en los bosques para salvar sus vidas? ¿Cómo hablarles a los que vieron a sus hermanos y parientes ardiendo como antorchas en los jardines de Nerón? ¿Qué palabras encontrar para los hijos que vieron a sus padres cuando fueron devorados por las fieras en el circo romano?

Según una antigua tradición relatada en un libro titulado “Los Hechos de Pedro”, se nos dice que también Pedro, cuando estalló la persecución, salió corriendo de Roma para salvar su vida, y mientras iba por el camino llamado “la Vía Apia”, sorpresivamente vio a Jesús que iba en dirección contraria. Entonces Pedro le preguntó “Quo vadis, Domine” que significa “¿A dónde vas, Señor?” Y Jesús le respondió “Voy hacia Roma para ser crucificado de nuevo”. Entonces Pedro lleno de vergüenza regresó a Roma donde fue capturado y encarcelado. Y fue aquí, en este contexto dramático, cuando Pedro escribió estas cartas.

A los que estaban sufriendo les habló de

**I UNA ESPERANZA VIVA EN LA RESURRECCIÓN**

1 Pedro 1:3-5 “Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos, para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros, que sois guardados por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero”

En medio de cualquier situación traumática, en medio del dolor, la enfermedad y la muerte jamás deberíamos perder esta perspectiva que nos trajo la resurrección de Jesucristo. Porque la resurrección de Cristo nos habla y nos asegura nuestra propia resurrección. Nos muestra que la muerte no es el fin de todo, sino el comienzo de la vida eterna. Esto fue válido cuando en Roma masacraban a los cristianos, y esto es válido hoy cuando han muerto tantos por la epidemia del Covid, o por cualquier otra enfermedad o circunstancia. Porque hay una herencia “incorruptible, incontaminada e inmarcesible reservada en los cielos” para todos nosotros que hemos creído en Cristo, porque tenemos una esperanza viva.

 Nadie que no haya nacido de nuevo o renacido podrá tener jamás esta esperanza. Solamente los que han recibido a Jesucristo, que han experimentado el poder de Dios en sus vidas, podrán enfrentar a la muerte con esperanza. Notemos que el texto dice “Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo RENACER” ¿para qué? “para una esperanza viva”. Sin este renacimiento no hay esperanza viva.

 Por eso, la muerte de un creyente en Cristo es tan diferente a la muerte de cualquier persona, porque el creyente en Cristo, cuando muere, muere envuelto en una profunda paz, una paz sobrenatural, porque sabe que está sostenido por los brazos del Eterno Dios, a quien llama “Padre”. Porque también ha creído en las palabras de Jesús quien dijo “el que cree en mi aunque esté muerto vivirá”. Porque Cristo es la resurrección y la vida.

 Aquellos miles de mártires cristianos masacrados se sostuvieron con la esperanza viva de la resurrección, y lo mismo ocurre hoy cuando millones de cristianos pasan a la eternidad con una convicción y fe inquebrantable en Jesucristo quien ha vencido a la muerte y con poder los resucitará.

 La pregunta obligada aquí es ¿cómo está tu fe en Cristo? ¿es débil o realmente fuerte y capaz de enfrentar cualquier situación? La respuesta está en cada uno.

 Pero también el apóstol Pedro les escribió sobre

**II EL PROPÓSITO DE LAS PRUEBAS**

 1 Pedro 1:6-7 “…aunque ahora por un poco de tiempo, si es necesario, tengáis que ser afligidos en diversas pruebas, para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo” Y más adelante, les dijo: “Amados, no os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña os aconteciese, sino gozaos por cuanto sois participantes de los padecimientos de Cristo, para que también en la revelación de su gloria os gocéis con gran alegría.” (1 Pedro 4:12-13)

 Muchos podrían haberse preguntado ¿Por qué Dios permite que suframos y padezcamos estas cosas? Y Pedro responde: porque “son participantes de los padecimientos de Cristo”, “Pues para esto fuisteis llamados, porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas…” (2:21) Porque solamente los que entienden esto, que entienden que si están en Cristo, su sufrimiento es parte o coparticipación de los sufrimientos de Cristo, y que para este propósito fueron llamados. Y más aún, dice Pedro. “Puesto que Cristo ha padecido por nosotros en la carne, vosotros también armaos del mismo pensamiento, pues quien ha padecido en la carne, terminó con el pecado” (1 Pedro 4:1) Y cuando uno se “arma de este mismo pensamiento”, podrá soportar cualquier cosa.

 Pensemos un momento en aquellos cristianos en Roma, tan incomprendidos, calumniados, tan odiados injustamente por sus vecinos y perseguidos como si fueran criminales por el gobierno, rechazados como si fueran una peste y castigados con la tortura, la cárcel y la muerte. Pensemos en el impacto de estas palabras de Pedro en sus vidas. En lugar de sentirse abandonados por Dios, descubren que son parte de los sufrimientos de Cristo para destruir o terminar con el pecado.

 Todos estos padecimientos, en lugar de aplastar a la iglesia, en lugar de impedir su crecimiento lo potenció y la iglesia se expandió hasta llenar el imperio. Tertuliano en el año 197 decía dirigiéndose a las autoridades que encarcelaban y mataban a los cristianos: “Y no sirve de nada vuestra refinada crueldad. Es más bien un acicate para la comunidad. Crecemos en número cada vez que nos siegan (nos matan) ¡Semilla es la sangre de los mártires!”

 Podemos imaginar el enorme consuelo que trajeron estas palabras de Pedro a todos los cristianos que estaban sufriendo tantas injusticias. De pronto todo cobraba sentido para ellos, y también cobra sentido para nosotros y también nos consuela, nos anima, porque nos “armamos” de este pensamiento. Este pensamiento es nuestra arma para defendernos de los ataques del diablo que quiere hacernos trastabillar de nuestra fe y seguridad en Cristo. Y nos arma para demostrar que nuestro sufrimiento no es sinrazón, que tiene un propósito, y el propósito es terminar con el pecado.

**III TRANSFORMACIÓN DE LA SOCIEDAD CON UN NUEVO PARADIGMA**

 Un paradigma es un modelo a seguir, es un canon o medida, una norma para resolver problemas en diferentes situaciones. Un nuevo paradigma es una nueva forma de entender las cosas y resolverlas, y precisamente es esto lo que plantea Pedro como un estilo de vida en medio de una sociedad hostil y agresiva.

 Lo normal sería responder con violencia al violento, lo normal sería protestar, demandar, exigir, presionar para que se detenga la persecución, pero Pedro les mostró otro paradigma, otro modelo de vida y de conducta para lograr un verdadero cambio en la sociedad. Le animó para sigan “manteniendo buena vuestra manera de vivir entre los gentiles, para que en lo que murmuran de vosotros como de malhechores, glorifiquen a Dios en el día de la visitación, al considerar vuestras buenas obras” (2:12)

 En este nuevo paradigma Pedro les recordó las enseñanzas de Jesús de no resistir al que es malo, y también el ejemplo de la vida de Jesús diciendo “quien cuando le maldecían, no respondía con maldición, cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente” (2:23)

 Esta no violencia fue adoptada posteriormente por Gandhi. Mahatma Gandhi, estudió Derecho en la Universidad de Londres, y se destacó por su lucha por la independencia de India del Imperio Británico que logró en el año 1947, principalmente con su filosofía de la no violencia, que aprendió de las enseñanzas de Jesucristo, aunque él no era cristiano. Tanto Gandhi como sus seguidores se dejaron golpear y avasallar sin poner resistencia, y al final el imperio británico tuvo que rendirse, aunque tenía todo el poderío militar, ante un simple hombre, sin dinero y sin armas que les hizo frente de manera pacífica.

 Pero el paradigma de Pedro, es decir, su modelo fue superior que el de Gandhi, porque iba más allá de un mero cambio político o cambio de gobierno, porque su paradigma incluía:

1. La santidad de vida, diciendo “sed santos en toda vuestra manera de vivir” (1:15) “desechando, pues, toda malicia, todo engaño, hipocresía, envidias y todas las detracciones” Detracción es calumnia, murmuración, denigración, es “rebajar” a una persona ante otros.
2. Identidad exclusiva “Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios…”(2:9)
3. Obediencia a las autoridades “Por causa del Señor someteos a toda institución humana, ya sea al rey, como a superior”. Aunque parecía fuera de toda lógica, porque se trataba de sus enemigos. Solamente los que entienden a Dios y lo ven como la verdadera autoridad que está sobre todo lo pueden aceptar.
4. Respeto mutuo en el matrimonio donde no hacen falta palabras “Asimismo vosotras mujeres, estad sujetas a vuestros maridos para que también los que no creen a la palabra, sean ganados sin palabra por la conducta de sus esposas” (3:1) Y a los maridos les dice “dando honor a la mujer como vaso más frágil”.

1. Crecimiento en la fe. Ese crecimiento se da si somos edificados como si fuésemos piedras vivas “como piedras vivas sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo” (2:5) y en su segunda carta el apóstol Pedro pide que a la fe se añadan otros valores. Que nuestra vida cristiana no sea solo cuestión de fe. Él dice “poniendo toda diligencia por esto mismo, añadid a vuestra fe virtud, a la virtud conocimiento, al conocimiento dominio propio, al dominio propio paciencia; a la paciencia piedad; a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal amor. Porque si estas cosas están en vosotros y abundan no os dejarán estar ociosos ni sin fruto en cuanto al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo.” (2 Pedro 1:5.8)

CONCLUSIÓN.

 Pero por sobre todas las cosas, el apóstol Pedro sabía bien que si no fuera por la gracia de Dios nada de esto es posible. Por eso al concluir su primera epístola dice “Mas el Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo, después que hayáis padecido un poco de tiempo, él mismo os perfeccione, afirme, fortalezca y establezca. A él sea la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén”. (1 Pedro 5:10-11)

 El Dios de toda gracia te está llamando para que seas parte de su gloria eterna. El Dios de toda gracia anhela que recibas a Jesucristo en tu corazón. El Dios te toda gracia, una vez que hayas recibido a Jesucristo es poderoso para perfeccionarte, afirmarte, fortalecerte y establecerte. A Él sea la gloria.